



CRÓNICAS DE LA SELVA



RORAIMA madre de todos los ríos

Charles Brewer-Carías / Fundación Explora
charlesbrewercarias@gmail.com
Fotografías: Charles Brewer Carías

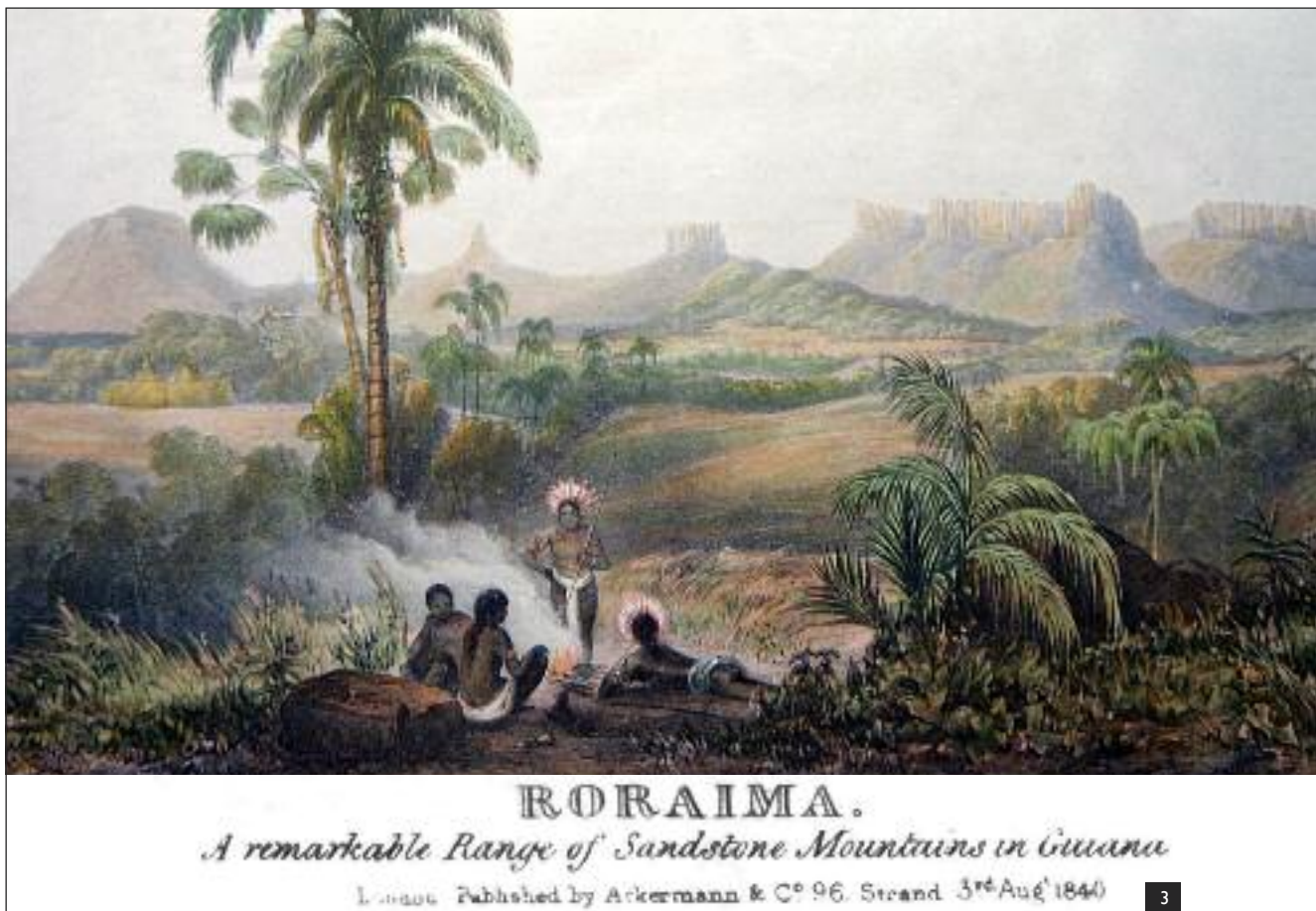


2

2. “...fui informado sobre la Montaña de los Cristales, pero a decir verdad, debido a su lejanía y a lo inconveniente del clima de la estación, no nos fue posible llegar hasta ella. Sin embargo, desde lejos pudimos apreciar que la montaña lucía como una iglesia blanca de singular altura”. -Sir Walter Raleigh 1596- (17, p.66)
 (Esta extraordinaria y evocadora foto la logró Fanny Brewer desde un lugar cercano al Wei-tepui en el cual, invitados por Ricardo Cisneros, ayudamos a fundar el “Campamento Milenium” en el año 2000. Justo allí, al lado del río Weiwotó, acampó la exploradora Cecil Clementi antes de subir al Roraima en 1916)

El Monte Roraima ha sido llamado de diferente manera según al gusto de los diferentes cronistas, y nombres como Roroima, Dodoima y Roroyima, han sido escritos por quienes han explorado esta montaña. Sin embargo, toda la serranía que hoy llamamos “Los tepuyes orientales”, fue conocida como RORAIMA por Sir Robert Hermann Schomburgk, el primer explorador que la vio en Noviembre de 1838 y, quien entonces empleó el papel que cubría una lata de galletas para hacer el dibujo con el cuál dejó constancia de su descubrimiento (19, p.312). Pero Schomburgk no llegó hasta allí por casualidad (18, p.2); sino por haber seguido cuidadosamente la información que Sir Walter Raleigh había escrito en un libro publicado en 1596 y donde hacía referencia a una montaña con forma de meseta y desde cuya cumbre se desprendían unas cascadas (17, p.66).

La descripción que hizo Raleigh de aquella montaña insólita impresionó en su tiempo no solo a la Reina Isabel y a los que entonces lo habían apoyado en su empresa para encontrar El Dorado; sino también a sus enemigos, quienes consideraron aquel testimonio como evidencia de sus supuestas mentiras, y entonces aquella montaña imposible que él conoció como Wacarima, fue empleada para desprestigiarlo y llevarlo al cadalso en 1618. Sin embargo, casi doscientos cincuenta años después de aquella injusta decapitación de Sir Walter, el extraordinario geógrafo Sir Robert Schomburgk, considerado el explorador más prolífico que haya recorrido las selvas de Suramérica; se tomó el tiempo necesario para leer bien el texto del libro “The Discoverie” publicado por Raleigh en 1596, y compararlo con los conocimientos geográficos del s. XIX. Llegando a la conclusión de que, aquel explorador isabelino, quien además había sido el hombre del renacimiento inglés más brillante de su época y coetáneo de Shakespeare, no podría haberse atrevido a engañar a su reina, ni haberse equivocado cuando describió lo que había visto y oído durante sus exploraciones por el río Orinoco y el río Caroní en 1595. Entonces Schomburgk, con una gran devoción y respeto por lo que había escrito Raleigh, decidió viajar a América para buscar la imposible montaña que este habría descrito, y que se encontraría en la misma región donde el “empecinado” Antonio Berrío le había informado a Raleigh en 1595, que también muy cerca de esa montaña se encontraría el Lago Parima y la mítica Ciudad de Manoa, considerada la residencia fija del Príncipe Dorado (16).



3. RORAIMA, una asombrosa serranía de montañas de arenisca en Guiana”, es el título del dibujo realizado originalmente por Sir Robert Schomburgk en el reverso de la etiqueta de una lata de galletas el 19 de Noviembre de 1838 (19 p. 312) y que después fue grabado fielmente por John Bentley para ilustrar el libro “Twelve Views in the Interior of Guiana” de Schomburgk (1841). Es interesante apreciar como en este dibujo toda la serranía de arenisca es considerada como “Roraima”.

Lo que dijo Sir Walter Raleigh

La información que divulgó Sir Walter Raleigh mediante su extraordinario libro “The Discoverie of the Large, Rich and Beautiful Empyre of Guiana” en 1596, permitió que el mundo entero conociera por primera vez la existencia de las riquezas de la región de Guayana; ya que hasta entonces, toda información sobre lo que encontraban los conquistadores españoles en América se consideraba secreta y no podía ser publicada sin haber pasado antes por un riguroso examen, con el propósito de que no se filtraran datos que pudieran despertar la ambición de las demás potencias europeas. A continuación presentamos el testimonio con el que Raleigh describió aquella montaña que resultaría imposible de comprender en 1596; pero que ahora identificaríamos inmediatamente como un “tepuy”.

“En el río Winicapora (Caño San José), fui informado sobre la Montaña de los Cristales, pero a decir verdad, debido a su lejanía y a lo inconveniente del clima de la estación; no pudimos llegar hasta ella. Sin embargo, desde lejos pudimos apreciar que la montaña lucía como una iglesia blanca de altura exagerada, desde cuya cumbre se desprendía un gran río que sin tocar el flanco de la montaña caía provocando un gran ruido, como si 1000 campanas muy grandes chocaran entre sí. Yo pienso, que en ninguna parte del mundo haya una cascada tan extraña y asombrosa. Berreo (Don Antonio de Berrío) me dijo que allí había diamantes y otras piedras preciosas que se ven brillar desde lejos. Pero yo no sé lo que hay en esa montaña, ni tampoco él ni sus hombres, ya que no han podido subir hasta su cumbre debido a que los pueblos que viven en la vecindad son enemigos (como realmente lo son) y debido a ello no pueden pasar”. “Después de descansar en este río fuimos por tierra hasta un pueblo también llamado Winecapora, donde el jefe llamado Timitwara me ofreció conducirnos hasta esa montaña que se llama “Wacarima”, pero entonces ellos tenían una gran fiesta... nos dieron a comer piñas y... se emborracharon...” etc. (17, p.66).

Uno de los detalles que nos ha resultado extremadamente curioso en este párrafo formidable del libro de Raleigh, es que el



4

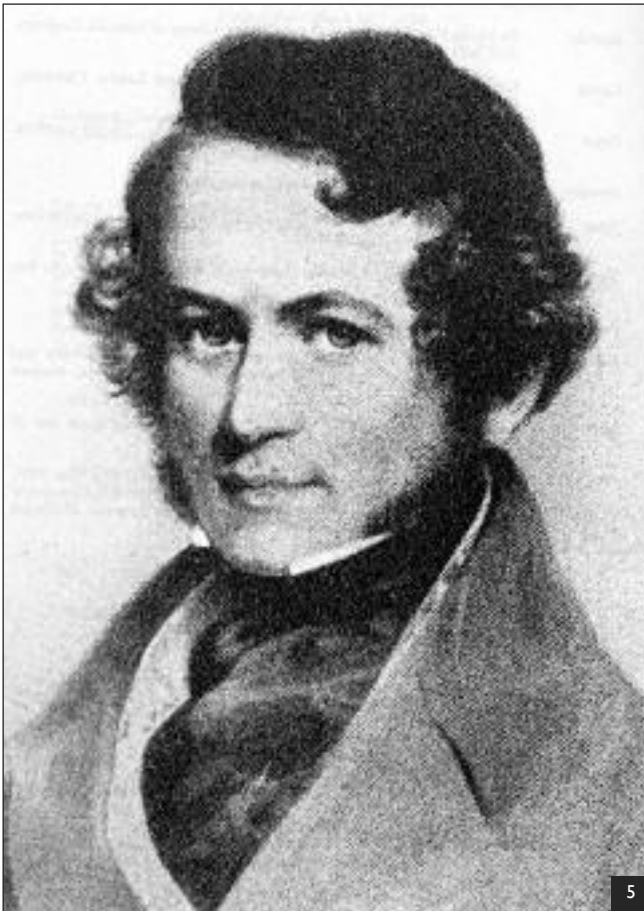
nombre de "Wacarima" con el que identifica la Montaña de los Cristales, se parece mucho a "Iwalkarima" (19, p.319), y a "Iwalecalima" (15), que es uno de los nombres que los indígenas Arekuna (Pemón) le dan al Monte Yuruaní; que es otro de los tepuyes que comparten la serranía que Schomburgk identificó como Roraima en 1838. Otra cosa coincidental también señalada por Schomburgk (19, p.319), fue que desde la cumbre de una de esas mesetas de la "Serranía del Roraima" que ahora conocemos como Kukenam, se desprende un salto que se aprecia desde mucha distancia, y que durante algunos años se creyó que sería tan alto como el Salto Angel hasta que, este último fue medido en 1949. Sobre el significado del nombre "Roraima", el explorador Boddam-Whetham, quien intentó llegar a la cumbre en 1877, dijo que ese nombre se traduciría como: "Madre generosa de todos los ríos" (1, p.229), mientras que la exploradora Cecil Clementi aseguró en 1916 que significaba "Padre de los Ríos" (11, p.199) y Koch-Grünberg informa que los Taulipang (Pemón) que vivían en la región consideraban al Roraima como cuna de la humanidad y donde había vivido Makunaima, el héroe de su tribu que en su insensatez derribó al árbol que cargaba todos los frutos buenos del mundo (15, p.123)

4. Desde el poblado de Perai-tepui se puede apreciar la cadena de los "Tepuyes Orientales". De der. a izq.: Roraima, Kukenam, Yuruaní, el papélon del Guadacapiapui y al final, la perspectiva funde en una sola masa al Karaurín-tepui, al Ilú-tepui y al Tramen-tepui.

Descubriendo cosas en el Roraima

La extraordinaria vegetación endémica que se ha desarrollado los tepuyes no constituía para nosotros una novedad cuando realizamos la primera exploración en la cumbre del Roraima en 1976, debido a que junto al gran botánico Julian Steyermark ya habíamos colectado plantas y animales en el Cerro Ichum en 1961. En 1965 habíamos colectado en la pared de Sarisariñama una *Navia* sp. que resultó nueva (21). En 1971 dirigimos la primera exploración a la cumbre del Cerro Autana para coleccionar plantas y ranas, además de explorar y descubrir una cueva que atravesaba esta montaña de un lado al otro y que resultaría la más antigua del mundo (5). Poco después, en 1974 descendimos, exploramos y descubrimos las grandes "Simas" que se hunden en la cumbre de la meseta de Sarisariñama donde, acompañados por los botánicos Julian A. Steyermark y G.C.K. Dunsterville y un equipo de 15 científicos, dimos a conocer mediante diversas publicaciones, las plantas y animales desconocidas que durante milenios se habían guarecido en el fondo de aquella oquedad magnífica, considerada la mayor cavidad del mundo en roca cuarcita (9), (22).

Como estábamos movidos por el afán de explorar tepuyes y descubrir las cosas nuevas y extrañas que se desarrollaban en esas "Islas en el Tiempo", que fue como las llamé en 1974 (4); habíamos pensado en posponer la exploración de la cumbre del Roraima en forma indefinida; ya que considerábamos que esta meseta emblemática que había dado origen al término



“Mundo Perdido”, ya había sido estudiada por una docena de exploradores. Sin embargo, fuimos invitado al Roraima por el astrónomo Georges Pantchenko y el Ing. Jordi Cardona, quienes formaban parte de la Comisión Mixta para la demarcación de las fronteras; y durante esa primera exploración nos dimos cuenta como aquella topografía donde crecían las plantas que habían asombrado a los naturalistas que nos habían precedido; aún no estaba bien explorada.

5. Aunque se ha considerado a Sir Robert Schomburgk como el explorador mas importante con mayor prestigio y logros en las selvas de suramérica; resulta interesante conocer que mientras realizaba sus expediciones se empeñaba en mantenerse impecablemente vestido.

Fue entonces a partir de aquella expedición cartográfica y gracias al continuo apoyo que tuvimos de los helicópteros UH-1-H que había adquirido la Fuerza Aérea venezolana, que decidimos organizar una serie de expediciones para buscar las plantas y animales que aún no habían sido descubiertos en el Roraima y en las cumbres de los tepuyes vecinos que jamás habían sido visitadas. Por esta razón tuvimos que inventar nombres con los cuales identificar lugares nuevos, además de plasmar en imágenes lo que fuimos encontrando. Esto tuvo consecuencias buenas y malas, según quien lo juzgue; ya que a partir de la publicación de nuestras observaciones en aquel libro pionero que titulamos “Roraima la montaña de Cristal” (7), y en otro que titulamos “La Vegetación del Mundo Perdido” (6); surgió toda una generación de excursionistas y exploradores nacionales y foráneos, quienes hasta la aparición de estos libros ignoraban la existencia de ese “Mundo Perdido” que anualmente van a visitar los miles de turistas que suben al Roraima. Y fue precisamente así, como unos turistas Checos amigos nuestros, descubrieron apenas a 8 metros del sendero mas trillado un extensísimo sistema de cavernas que se abre paso por debajo de la superficie de la montaña y que bautizaron como la cueva “Ojos de Cristal”, porque observaron allí unas “marmitas” rellenas con cristallitos de cuarzo (10).

6. Sir Walter Raleigh fue Capitán de los Guardias de la Reina Isabel, Guardián de las minas de Estaño y Teniente general del Condado de Cornwall. Además de cortesano, espadachín, guerrero, navegante, poeta, historiador, químico, libre pensador y ferviente dedicado a la guerra contra España que desde el descubrimiento de América se consideraba la dueña del Nuevo Mundo por la Gracia de Dios.



El Foso y el Valle de los Cristales

Cuando continuamos con nuestras exploraciones en el Roraima, nadie sabía que en su cumbre habría un “Foso” como resultado del hundimiento de una pequeña caverna, dentro de la cuál casi caímos mientras caminábamos extraviados por la niebla, acompañados por Tomás Felipe Blohm, Dennis Brewer y Allan Brewer Leal, quienes en enero de 1977 fungían como asistentes en una ambiciosa expedición (7, p.135). En aquella



oportunidad, los miembros principales fueron: Volkmar Vareschi, quien fue nuestro profesor de Sociología Vegetal; el famoso geólogo Santosh Kumar Ghosh que durante esa expedición determinó la procedencia de las arenas de los tepuyes; el herpetólogo Roy Mc Diarmid que describió la manera como unas ranas “empollaban” sus huevos; el naturalista Leopoldo García Berrizbeitia interesado en todo, y el famoso botánico Francisco Delascio, quien avaló la colección de plantas con su nombre. El descubrimiento del foso quedó documentado en el libro Roraima y con la filmación que dirigió Edgar Cherubini Lecuna.

7. En Abril de 1877 apareció en el diario “Spectator” de Londres un anuncio pagado por alguien que decía: “¿Será que nadie irá a explorar el Roraima para traernos la información que ha estado guardando durante miles de años?. Ya Darwin había publicado su “Origen de las especies” y aquella nota publicada como un reto, fue entonces aceptado por el explorador John W. Boddam-Wheatham, quién en compañía de Michael McTurk salieron ese mismo año a explorar la montaña de cuya cumbre manaba el agua que alimentaba los mayores ríos de Suramérica: el río Amazonas, el Orinoco y el Esequibo (1).

Otra cosa que tampoco se conocía era la existencia del ahora maltratado “Valle de los Cristales” (recordemos a Raleigh y su montaña de los Cristales), de donde los que construyeron el Hito que marca las tres fronteras obtuvieron los cristales de

cuarzo para escribir los nombres de Venezuela y Brasil (Nota: en el lado de la pirámide correspondiente a la Guayana Inglesa había una pesada placa de bronce que se encuentra en mi poder desde que esa nación dejó de ser colonia y cambió de nombre). Tampoco alguno había reparado en la “Piedra del Mono”, que consideramos como el faro natural que constantemente empleamos para orientarnos. De igual manera tampoco se había considerado que las esculturas formadas por las rocas que hay en la cumbre y que en la mente de cada observador evocan en animales y objetos de toda índole; no habían sido esculpidas por el agua, sino por el viento. Expongo esto, porque no fue sino el 10 de diciembre de 1993, cuando conduje a David Attenborough para que filmara las tres distintas plantas carnívoras del Roraima y las incorporara a su serie “The Life of Plants”; cuando él nos señaló un depósito de arena seca como evidencia de que aquellas esculturas representaban “yardangs”. O sea, rocas esculpidas por el viento que estuvo cargado de arena, cuando esas altas mesetas formaban parte de un desierto frío y seco (10, p.62). Y además, que estas cumbres pudieron ser colonizadas por plantas adaptadas a la humedad, después de que el clima desértico y la temperatura cambiaron hace apenas unos 8.000 años; como fue encontrado por Carlos Schubert que participó en las expediciones dirigidas por Otto Huber al Chimantá . (20)



El Lago Gladys

En otra de las 20 exploraciones o más que hemos hecho en la cumbre del Roraima, encontramos señales de que algún indígena proveniente de Guyana habría pasado al lado de un pequeño lago en busca de los cristales de cuarzo del tipo "Morono" que ellos emplean para exorcismos. Sin duda que este desconocido se habría dirigido a "The Diamond waterfall" (La cascada de los Diamantes) como lo documentó el herpetólogo y fotógrafo Adrian Warren recién fallecido; que es como se habría conocido desde tiempos precolombinos ese vertedero por donde el río Paikwa se despeña desde la cumbre del Roraima para abrirse paso por la selva hasta encontrar el mar por vía de la cuenca del río Esequibo. Pero aquel pequeño lago olvidado y anidado en la "Proa" que queda al extremo Norte de la montaña, no había sido mencionado antes. Por lo que al explorarlo por primera vez, decidimos llamarlo con el mismo nombre que Sir Arthur Conan Doyle, el autor de Sherlock Holmes, sugirió cuando imaginó su existencia y mencionó el lago en su novela "The Lost World" (12).

Digo que Doyle había imaginado la existencia del lago; porque ese famoso escritor de Sherlock Holmes y de la novela "El Mundo Perdido", nunca estuvo en el Roraima. Y tampoco conocieron ese lago Sir Everard Im Thurn o Harry I. Perkins; quienes fueron los primeros que alcanzaron la ansiada cumbre el 18 de diciembre de 1884 y quienes inspiraron a Doyle para que

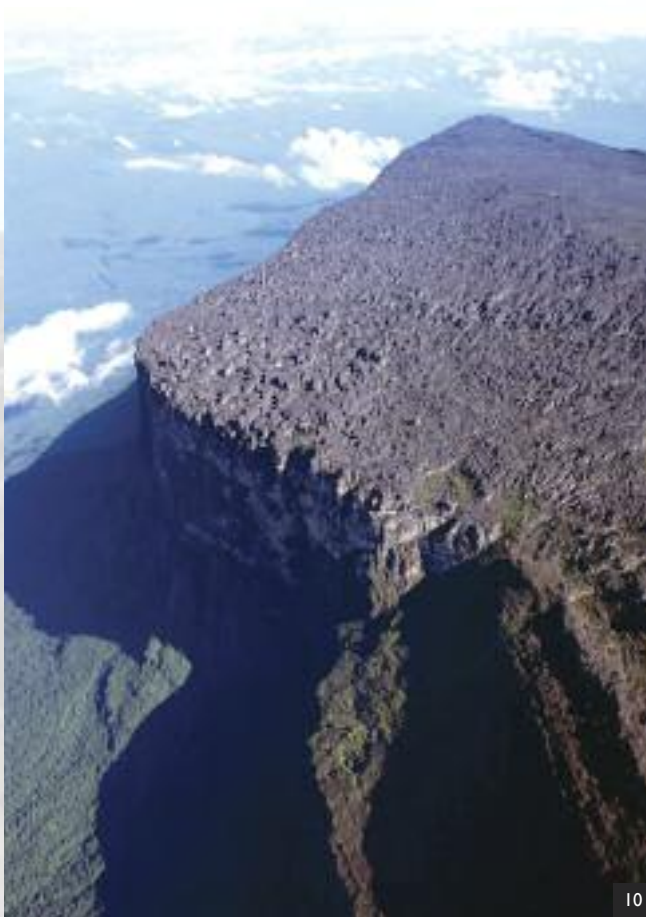
escribiera su novela en 1912. Esto, porque el lago queda a dos días de camino de donde ellos estuvieron y, porque estos exploradores pioneros no resistieron durante más de 4 horas el frío y la humedad de la cumbre del Roraima (14).

8. Esta fotografía muestra la escarpa por donde se desprende el Salto Kukenam, que seguramente fue la montaña que sirvió como referencia al cacique Timitwara, quien en 1595 informó a Raleigh sobre la existencia de "La montaña de los cristales" de cumbre plana, desde la cual se desprendían cascadas que no tocaban su flanco.

Sin embargo, el nombre Gladys surgió durante un diálogo que mantuvieron los exploradores imaginarios de aquella novela "El Mundo Perdido"; cuando al dibujar el mapa de "Maple-White Land" (que equivale al Roraima), vieron que aún quedaba en el centro del mapa un espacio en blanco para ubicar el lago de diez millas de circunferencia donde habían visto unos reptiles tan grandes como canoas. Entonces el Profesor Challenger se dio cuenta que faltaba por nombrarlo y le pidió al joven Malone que eligiese un nombre para bautizar el lago; ya que había sido él quien lo vio primero. Fue entonces cuando Malone, un poco sonrojado, sugirió el nombre de "Gladys" para recordar a su novia. Entonces el Profesor Challenger le dijo a los presentes: "Los muchachos serán siempre muchachos....!que el lago se llame Gladys!" (Lake Gladys let it be) (12- p.114).

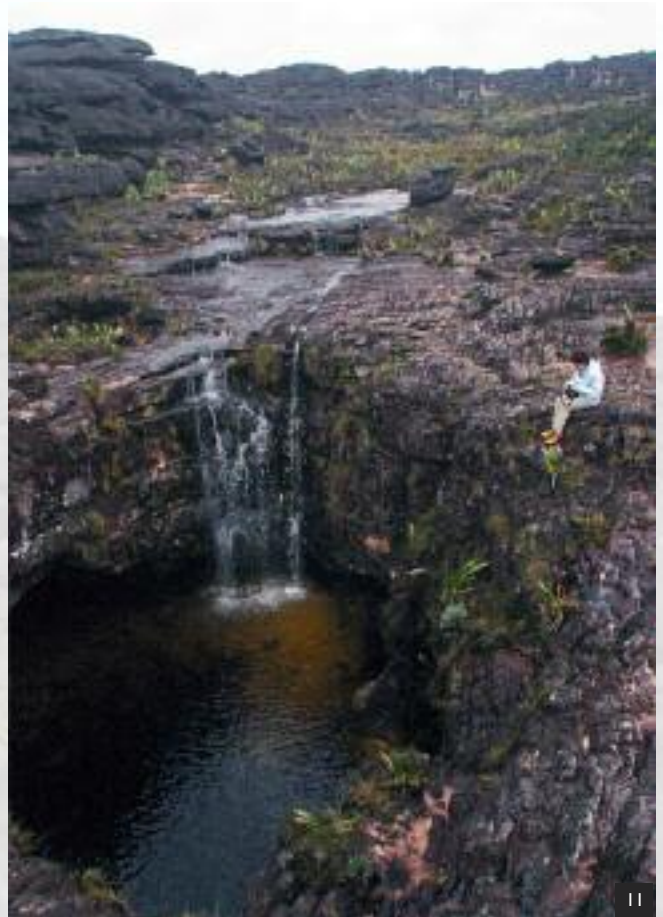
9. La *Heliomphora nutans* forma rodales en la cumbre del Roraima y ha desarrollado un carnivorismo (insectivorismo) muy interesante; ya que esta manera de conseguir alimento, les permite obtener el nitrógeno que no encuentra a disposición en esos suelos. Esto lo pude de estudiar en vivo y así realizar la primera publicación sobre la manera como los zancudos son atraídos por los nectarios rojos que hay en el extremo de esas hojas arrolladas en forma de recipientes dulces y olorosos y entonces. Los insectos pasan un rato libando, pero sino vuelan bien, su torpeza los hace caer hacia el interior de esas copas de unos 25 cm de alto llenas de agua donde se ahogan, y sus cuerpos son entonces digeridos por unas larvas que se encuentran en el fondo. Por lo que esta digestión no se debe a la acción de algún jugo digestivo, como aún creen los que no leyeron mi trabajo; i ya que además, hemos encontrado y fotografiado larvas de mosquitos desarrollándose en el agua de esos recipientes....! (8)





10

10. En esta aerofotografía oblicua de la "Proa" que forma el extremo norte del Roraima (se encuentra en Guyana), se puede apreciar lo que bauticé como "Los Laberintos del Norte" en mi libro Roraima. Esta formación corresponde a un campo de "Yardangs", y varias de las plantas que se desarrollan en las condiciones extremas que hay en sombra de estos laberintos, fueron colectadas en el año 2012 por el Botánico Bruce Hotz, resultando especies nuevas para la ciencia. Holtz utilizó una serie encadenada de mis aerofotografías para poder orientarse durante su expedición. En el extremo de la proa puede apreciarse la depresión del "Lago Gladys".



11

11. "El Foso del Roraima" es una curiosa formación relictica de una galería que estuvo sellada bajo la cumbre de la montaña, pero que en época reciente quedó expuesta cuando el agua conducida por las grietas se abrió paso hacia el interior, donde es conducida como corriente huésped por dentro de la pequeña cueva. Este "Foso" fue descubierto por nosotros durante una expedición que dirigimos en 1977.



12. “Desde la distancia nos imaginábamos el rugido de las cascadas ¿cuales mensajes traerían esas aguas? Solo ellas conocen los secretos del Roraima y su lenguaje, y así como ocurre con los pájaro que, solo ellos lo comprenden. Estas pudiesen hablabamos sobre lo que habíamos intentados encontrar; cuando en vano tratamos de descorrer el velo que cubre esta esfinge. Esto nos ha decepcionado y, ¿quién no lo estaría? .Pero no nos arrepentimos de esos días que pasamos en el Roraima. Para algunos les parecería que perdimos nuestro tiempo explorando. Ya que durante ese tiempo nosotros aprendimos mas de la naturaleza que lo que se pudiera aprender en todos los libros...” (J.W.Boddam-Whetham 1879 . (I, p.247).





13

13. La expedición multidisciplinaria que realizamos en 1977 a la cumbre del Monte Kukenam, fue la primera que obtuvo colecciones de plantas y animales en ese tepuy (6) . De der. a izq.: Prof. Roy Mc Diarmid, Edgar Cherubini-Lecuna, Leopoldo García-Berrizbeitia, Prof. Volkmar Vareschi, Francisco Delascio-Chitty, Santosh K. Ghosh y Charles Brewer-Carías.

14. Este arco en forma de ojiva y las columnas con la forma de reloj de arena corresponden a un “Yardang”, que es el resultado de la abrasión provocada en las rocas por la arena suspendida como un aerosol. Esa erosión eólica habría ocurrido hasta hace unos 8000 años, cuando estas cumbres dejaron de estar barridas por fuertes vientos fríos y secos; como se aprecia en la actualidad en otros desiertos del mundo situados a cierta altitud (10, p.63) . Si estas rocas hubiesen sido esculpidas por acción del agua de la lluvia o de los ríos, habrían quedado cortadas por la base y, como se puede apreciar en esta fotografía; todas las columnas muestran sus bases anchas. La palabra «yardang» que es de origen turco y significa “banco escarpado”, fue introducida en el mundo por el explorador sueco Sven Anders Hedin en 1903. Es interesante saber que la esfinge de Egipto fue tallada sobre un antiguo Yardang.



14



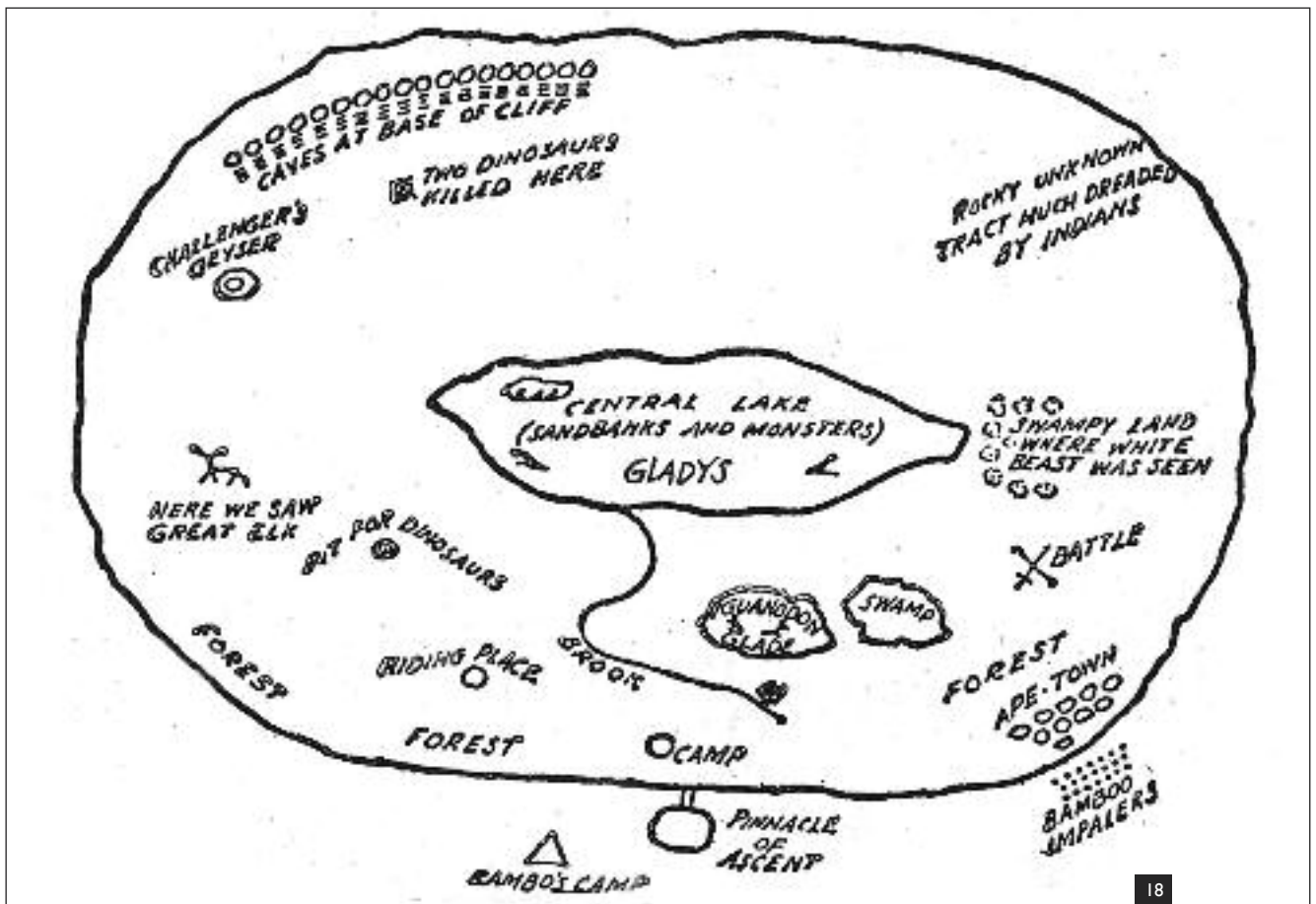
15. En este par de aerofotografías oblicuas se puede apreciar (arriba) la posición del Valle de Los Cristales embaulado por la grieta de conduce al río Arobopó, que fluye hacia Venezuela. El río Cotinga que fluye hacia Brasil, salta desde la cumbre como a mitad de la extensión de la escarpa. El río Paikwa cae hacia Guyana mediante la “Cascada de los diamantes”, que queda también en este flanco, pero hacia el extremo (norte) de la meseta, pero que no se puede apreciar desde este ángulo. El la foto inferior se aprecia en primer plano el flanco noroeste del Valle de los cristales y se destaca claramente la pirámide blanca que es el hito donde ocurre la confluencia de las fronteras de Brasil, Guyana y Venezuela. Sobre la línea del horizonte se destacan las rocas (Yardangs) que identificamos en nuestro libro “Roraima” como (de izq. a der.): “El lobo de caperucita”, “El mono comiendo helado” y, “La gallina” (7, p.43).



16



17



18

16. A la izquierda se puede ver “La Gallina” y a la derecha se aprecia claramente al “Mono comiendo helado” los cuales, aunque a otros exploradores estos Yardang puedan recordarles otras cosas, esos nombres fueron los que en 1976 nos sirvió para identificarlas; ya que las empleábamos como un “faro” para orientarnos a la distancia, durante los recorridos que realizamos por aquella cumbre nunca hollada; porque entonces no existía el rastro o el sendero que se ha formado debido al paso de los excursionistas (7, 110).

17. En esta excepcional aerofotografía oblicua de los tepuyes orientales alineados de sur a norte, se aprecia en primer plano el extremo norte del Roraima y la arista de “La Proa”, por donde mi amigo Adrian Warren realizó en 1971 una escalada para alcanzar la cumbre de la meseta viniendo desde Guyana. Se puede ver también “The Diamond waterfall” formada por el río Paikwa, que pertenece a la cuenca del río Esequibo. El siguiente tepuy corresponde al extremo norte de Kukenam, Después el Yuruaní-tepuy (Iwalcariima). Mas adelante y entre las nubes se asoma el pequeñísimo Guadakapiapuy (el plátano) en la base de la pirámide del Kararurín-tepuy y de último, el altísimo Illú-tepuy, donde también realizamos las primeras colecciones de flora y fauna en 1977. (6)

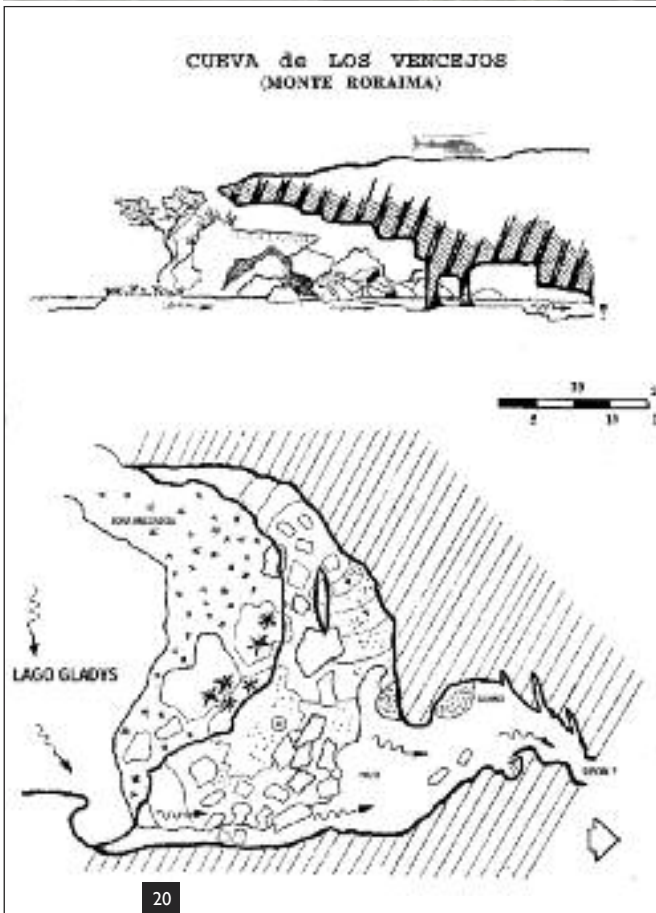
18. Este mapa fue el empleado por Sir Arthur Conan Doyle para ilustrar la forma y la posición del lago que los protagonistas de su novela “El Mundo Perdido” encontraron en la cumbre de la montaña “White-Maple land”. Se puede apreciar en el borde inferior del mapa un “pináculo” donde los expedicionarios tendieron un puente para ac-

cesar a la cumbre. Este pináculo corresponde a un verdadero promontorio que se encuentra en el extremo sureste del Roraima y que ha sido conocido como Tevasín, Ibirima, Tewaséng y Töwoshing. El Lago Gladys fue bautizado así por el Profesor Challenger para recordar a la novia de Malone. (12- p. 114)

Sin embargo, a pesar de haber bebido agua en este lago real que llamaríamos “Gladys” en nuestro libro “Roraima la montaña de Cristal” (7, p.55); de haber dormido sobre la roca en carpas; de haber permanecido absorto ante el color rojo de las hojas de los árboles de *Bonnetia roraimae* que describió por primera vez Im Thurn (13). Crecen en su orilla; y haber puesto atención durante horas a la actividad de los zancudos que se posaban en los nectarios de las plantas carnívoras *Heliophora nutans*; inocentes ellos que después de haber comido pudieran resultar comidos; no lo vimos. Y no fue sino en el año 1990, cuando nuestro amigo José Miguel Pérez y mi hijo Charles pasaron al lado del lago durante una expedición en la que lograron atravesar las grietas que impiden el paso hacia la “proa”, cuando encontraron a nivel del agua la boca de una cueva que se extendía por debajo del puente rocoso que separa al par de lagos que llamamos Gladys.



19



20



21



22

19. Este es el lago situado en el extremo norte de la cumbre del Roraima que bautizamos como “Lago Gladys” (7, p.55). Y, aunque este lugar lo visitamos en muchas oportunidades; nunca nos percatamos que el lago continuaba con una cueva por debajo del puente de roca que separa sus dos porciones (en la base de esta foto). El primer avistamiento de la cueva tuvo lugar cuando camino a la “Proa” pasaron por allí mi hijo Charles y José Miguel Pérez, quienes la llamaron “Cueva de los Vencejos” (10, p.115). Es interesante apreciar que este lago corresponde al trazado de una larga caverna que colapsó; por lo que pudiese extenderse por bajo la cumbre mediante un sistema de laberintos similar al de la cueva “Ojos de cristal”, que se descubrió en el 2004 en el extremo sur del Roraima (10, p.91). Al fondo y a la derecha se aprecia en el horizonte, el perfil de la roca que llamamos “El Mono comiendo helado”; por lo que “El Valle de los Cristales” se encuentra justo en el horizonte un poco deprimido que se aprecia en el centro de la imagen.

20. Dibujos de costado y de planta de la “Cueva de los Vencejos”, realizado por José Miguel Pérez y Charles Brewer-Capriles después de que exploraron esta cueva en 1990. Se aprecia al helicóptero estacionado sobre el puente de roca que separa al lago Gladys del norte, del Lago Gladys del sur.

21. Los zancudos son atraídos por los nectarios rojos dulces y olorosos que hay en el extremo de esas hojas arrolladas en forma de recipientes que ha desarrollado la planta insectívora (carnívora) *Heliamphora nutans* colectada por Schomburgk en 1838. Entonces, debido a cualquier tropiezo, los zancudos y otros insectos pueden caer hacia el tanque lleno de agua que forman esas hojas modificadas y ahogarse. Entonces sus cuerpos son digeridos por unas larvas que pululan en el fondo de la copa.- Pero no por la acción de algún jugo digestivo, como recientemente explicó una botánica que no leyó mis trabajos (2), (3), (8). ¡ Cosa que me resultaba evidente; porque en las plantas de este género que encontré en el Cerro de la Neblina, pude fotografiar las larvas de zancudos nadando en medio de los tanques de agua. ...! (8, p.215)

22. Este arbolito achaparrado con las hojas rojas es la *Bonnetia roraimae* que encontramos creciendo por la periferia del Lago Gladys fue colectado por Everard Im Thum cuando fue el primero en alcanzar el páramo que hay en la cumbre del Roraima en 1884 y después, en 1887, publicó su trabajo botánico (13). Esta especie es endémica a las tierras altas de Guayana (tepuyes) y es muy común tanto en la cumbre del Roraima como en otros tepuyes. Este ejemplar mide metro y medio de altura, pudiendo alcanzar hasta cuatro metros en algunos lugares.

Como resultó entonces una caverna inexplorada, ellos la bautizaron como "La Cueva de los Vencejos" debido a que encontraron en su interior un nido de estos pájaros. Sin embargo, aquel avistamiento que resultaría un importante descubrimiento para la geografía de esta montaña se mantuvo "in pectore" durante 21 años; esperando para ser transformado en un "descubrimiento". Y esto tuvo lugar cuando la foto y el dibujo que hicieron Charles y José Miguel respectivamente salieron impresos para la posteridad en la página 115 de nuestro reciente libro: "Entrañas del Mundo Perdido" (10). Ese fue el protocolo.

Referencias bibliográficas

- 1- Boddam-Whetham, J. W. (1879). Roraima and British Guiana. Hurst and Blackett, Publishers, 363 p. London .
- 2- Brewer-Carías, Charles (1972) Observaciones sobre el nicho ecológico de *Heliophora* Planta Carnívora del Cerro de La Neblina. Revista Natura de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle N° 48-49 pp.4-7. Caracas.
- 3- Brewer-Carías, Charles (1973). Plantas carnívoras del Cerro de La Neblina. Estudio y fotografías sobre Tres mecanismos de trampas. Revista Defensa de la Naturaleza, N° 6; pp.17-26, Caracas.
- 4- Brewer-Carías, Charles (1974). En Busca de los Orígenes. Relato libre de ciertos procesos observados en algunas Islas del Tiempo (Searching for the Origins, free talk about some processes observed at some Islands in Time). Revista El Farol, La Calidad de la Vida-I pp 18-23. Creole Petroleum Corporation, Caracas.
- 5- Brewer-Carías, Charles (1976). Las Cuevas del Cerro Autana. Revista Natura de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, N° 58, pp. 33-48. Caracas.
- 6- Brewer-Carías, Charles (1978). La Vegetación del Mundo Perdido y The Lost World of Venezuela and its Vegetation (English Edition) Editado por la Fundación Mendoza, pp. 248, 167 fotos en color: Caracas.
- 7- Brewer-Carías, Charles (1978). Roraima, La Montaña de Cristal y The Crystal Mountain (english ed.) Editorial Arte, 157 p., 126 color photographs and maps. ISBN 980-265-874-X, Caracas.
- 8- Brewer-Carías, Charles. (1978) Plantas Carnívoras (*Heliophora*, *Drosera* y *Utricularia*). En: La Vegetación del Mundo Perdido. pp.194-223. Cromotip, 248p. Caracas.
- 9- Brewer-Carías, Charles (1983). Sarisariñama. Editorial Arte, pp. 228. 200 color photographs and b & W maps. Caracas.
- 10- Brewer-Carías, Charles and Marek Audy (2011). Entrañas del Mundo Perdido. (Libro sobre el descubrimiento de la cueva de cuarcita mas voluminosa del mundo en el Churitepui. Macizo del Chimantá). 291 p., 500 fotografías. Editado por Charles Brewer. Impreso por Altolitho. Caracas. ISBN 980124763-0.
- 11- Clementi, Mrs. Cecil (1916). Through British Guiana to the Summit of Roraima . 236 p. E. P. Dutton and Co. New York (she calls the pinnacle: Töwashing).
- 12- Conan Doyle, Sir Arthur (1912). The Lost World. Berkley Medallion Edition, Nov 1965 . 176 p. ISBN 425-01-01826-1. USA.
- 13- Im Thurn, Everard and D. Oliver (1887). The Botany of the Roraima Expedition of 1884. Trans. Linn. Soc.. Second Series-Botany, Vol. II, pp. 249-300. London.
- 14- Im Thurn, Everard (1885). The Ascent of Mount Roraima. Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography. August 1885, pp 497-521. London.
- 15- Koch Grünberg, Theodor (1917). Del Roraima al Orinoco. Traducido del alemán por Federica de Ritter en 1981. Tomo- I- 402 p. Ernesto Armitano Editor. Caracas. (Este autor llama al pináculo: Tewaséng).
- 16- Ojer, Pablo S.J. (1960). Don Antonio de Berrío, Gobernador del Dorado. 210 p. Biblioteca de Estudios Universitarios, Fac. de Humanidades y Educación. Univ. Católica Andrés Bello. Caracas.
- 17- Raleigh, Sir Walter (1596). The Discoverie of the large and bewtiful Empire of Guiana, with a relation of the great and Golden Citie of Manoa (wich the Spanyards call El Dorado). And the Prouinces of Emeria, Arromaia, Amapaia and other Countries, with their Rivers, adioyning. Performed in the yeare 1595. Edited by V.T. Harlow in 1928. Copy No 165 of 975. The Argonaut Press, London.
- 18- Schomburgk, Sir Robert H. (1848). The Discovery of the Large, Rich, and Beautiful Empire of Guiana. -Edited with copious explanatory notes and biographical memoir by Sir Robert H. Schomburgk in 1848- and published as an unabridged facsimile of the Hakluyt Society by Elibron Classics Replica Edition in 2005, 240 p. USA. ISBN 1 -4021 -9584-
- 19- Schomburgk, Sir Robert H. (1848) The Guiana Travels of Robert Schomburgk 1835-1844. Two Volumes Edited by Peter Riviere. Hakluyt Society Third Series No 16 (Issued for 2005).
- 20- Schubert, Carlos, P. Fritz y R. Aravena. (1992). Investigaciones paleoambientales: resultados preliminares. En: Chimantá, un ensayo ecológico Tepuyano. Otto Huber Ed. pp 97-130. Caracas.
- 21- Smith, L.B. y J.A. Steyermark (1967). Dos especies Bromeliaceae nuevas para la Ciencia (*Navia breweri*). Acta Botanica Venezuelica, vol. 2, No 5,6, 7 y 8, pp: 380-382, Caracas. Diciembre.
- 22- Steyermark, J.A. y Charles Brewer-Carías (1976). La Vegetación de la cima del Macizo de Jaua. Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, Tomo XXII, N° 132-133; pp. 181-405, Caracas.
- 23- Warren, Adrian (1971). Roraima, Report of the 1971 British expedition to Mount Roraima in Guyana, South America. 152 p. The Seacourt Press, Oxford.

